

Editar para personas alfabetizadas en una **Cultura Oral**

por Mark Snowden

Médicos, abogados y demás profesionales en las Filipinas a menudo prefieren que los estudios bíblicos se realicen a modo de cuentos narrados, seguidos de un análisis oral.

Según un misionero de Venezuela, las enfermeras y los profesores universitarios que asistían a su clase lo hicieron dejar de leer la Biblia y contarles los relatos verbalmente.

¿Qué era lo que ocurría? ¿Por qué estos cristianos completamente alfabetizados preferían un abordaje analfabeto al estudio bíblico?

En ambos casos, aun cuando los asistentes habían adquirido cada uno su Biblia y la habían abierto en el versículo correspondiente, el método privilegiado para internalizar la información resultó ser escuchar y analizar.

Los editores cristianos saben de la existencia de analfabetos y analfabetos funcionales, pero suelen considerarlos fuera de la incumbencia de sus ministerios editoriales. Sin embargo, son pocos los editores cristianos que tienen en cuenta que las personas alfabetizadas que viven rodeadas de individuos no lectores podrían preferir un estilo de aprendizaje diferente. En caso de que exista esa preferencia oral, ¿qué debe hacer un editor?



Evaluar las necesidades

Mire a su alrededor: ¿cuáles son las capacidades reales de los clientes, colegas y compañeros de trabajo? ¿En qué niveles pueden leer mejor? ¿Es la comprensión lectora un inconveniente?

Numerosas son las razones por las cuales quizá una persona no puede o no quiere leer. La ceguera, la dislexia, las cataratas y otras enfermedades de la vista pueden obligar a alguien a ser un no lector. Otros impedimentos físicos, como la sordera, pueden también tener ese efecto. De acuerdo con misioneros que trabajan entre personas sordas, a menudo los adultos no oyentes prefieren un método “oral” mediante el lenguaje de señas.

Hay que distinguir la *capacidad de leer* de la *preferencia por la lectura*: que alguien sepa leer y escribir no implica que siempre sienta inclinación por el aprendizaje alfabetizado.

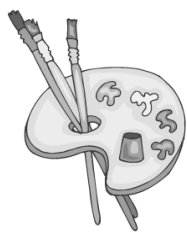


Adaptar el texto

Ayude a los escritores a dirigirse a lectores inmersos en culturas orales. ¿De qué modo? A continuación, algunas ideas:

- Recordar que la historia ES el mensaje.
- Equipar la historia con una verdad o tema central.
- Tener en cuenta que los testimonios son más eficaces que los consejos, y las experiencias personales mejores que los discursos.
- Hacer que los pensamientos sigan un orden cronológico y no aleatorio: evitar el salto abrupto de un tema a otro.
- Utilizar líneas de tiempo como eje de cohesión.
- Trabajar con los puentes culturales tendiendo a la adopción de la idea dentro de esa cultura.
- Utilizar relatos para llenar baches de conocimiento, ayudando así a los lectores a franquear las barreras al aprendizaje.
- Emplear un estilo conversacional de escritura.
- Brindar sugerencias para la puesta en práctica del mensaje en el ámbito personal.
- Servirse de canciones, poemas, piezas teatrales, mitos, leyendas, refranes y proverbios.
- Evitar las fugas analíticas del texto (¡como esta!).
- Realizar estudios léxicos sólo excepcionalmente.
- Nunca inhibir las ideas; la mente puede ser ágil a pesar de los problemas de instrucción.
- Idear pautas a manera de guía, no manuales.
- Si se trata de una serie o programa, comenzar las sesiones con una sección que permita al instructor y a los estudiantes pasar revista a lo que se hizo en el

encuentro anterior (¿comprendieron los estudiantes de qué se trataba la vez pasada?). Incluir actividades que ayuden al profesor a medir la comprensión de los estudiantes una vez terminada la lección (¿comprendieron de qué se trataba esta vez?).



Agregar estímulos visuales

Incorpore materiales visuales atractivos. Utilice diseños y colores que no distraigan sino, más bien, realcen el mensaje. Busque fotografías e ilustraciones que refuercen y enriquezcan el texto.

¿Qué posición ocupan las figuras instructivas en su inventario? Cuando se disolvió la ex Unión Soviética, la Junta de Misiones Internacionales de la Convención Bautista del Sur se vio bombardeada por reclamos de materiales en idioma ruso. Se aconsejó a los misioneros que adquirieran una buena provisión de figuras para enseñar. Maestros y evangelistas tuvieron experiencias formidables gracias a la utilización de figuras con grupos reducidos.



Intensificar el estímulo auditivo

Edite materiales que contengan ritmo, aliteración, rima y otros recursos literarios que resultan muy eficaces en el contexto de una tradición oral.

En África Oriental, el pueblo yao se extiende por tres países: Malawi, Mozambique y Tanzania. En esa cultura, los relatos con significación cultural se danzan al compás de un cántico. Así, todo editor que aspire a llegar al pueblo yao puede pedirles a los escritores que incorporen poemas y cánticos en su obra.

En el Sudán, el pueblo dinka-jurmodo se esforzaba por memorizar los relatos bíblicos al tiempo que un misionero norteamericano, muy preocupado, continuaba pacientemente trabajando con ellos. Tras varias semanas de intentos frustrados, un hombre del grupo preguntó con timidez si podía narrar el relato bíblico en forma cantada. El misionero aplaudió la idea, se puso música a los relatos y, muy pronto, más de cien historias de la Biblia se cantaban por todas las aldeas.

Experimente con música, libros en casetes, video y otros medios para comunicar el mensaje. Cabe observar, no obstante, que el paso del material impreso al audio o a medios electrónicos no significa de manera automática que un editor llegará eficazmente a per-

sonas que prefieren un aprendizaje oral. Producir televisión, radio, videocasetes o audio no implica que se pueda recuperar el abordaje alfabetizado. Si un orador da un sermón por video mediante un poema, los espectadores no se sentirán involucrados, como tampoco lo harían si el sermón se les proporcionara impreso. Los buenos narradores no siempre resultan buenos escritores, y viceversa. Es preciso elegir el vehículo de transmisión apropiado para cada mensaje.



Promover la interacción con el texto

Genere oportunidades para que el material escrito dé lugar a experiencias orales. Organice eventos donde los autores puedan leer sus obras en voz alta e interactuar con sus lectores. Aliente la dramatización de relatos de ficción. Forme grupos donde los lectores puedan narrar los relatos y analizar los libros que acaban de leer. Auspicie eventos culturales donde se prescindan de medios impresos. Es probable que los editores descubran que la interacción aumenta el interés y genera más compras.

Un editor brillante admitió, con un suspiro, que se hallaba estrictamente dentro del negocio “del papel y la tinta”. Es seguro que ese editor está dejando pasar oportunidades de mercado aún sin explotar.

Esforcémonos por alcanzar al público alfabetizado que prefiere el aprendizaje oral. Puede haber una enorme cantidad de compradores potenciales a quienes servir con más eficiencia que nunca antes.❖

Este artículo fue publicado en inglés en la revista *InterLit* en diciembre 2002. Entonces, Mark Snowden, el autor, era el director de comunicaciones de la Oficina de Operaciones Exteriores de la Junta de Misiones Internacionales perteneciente a la Convención Bautista del Sur en los Estados Unidos. Traducción al español provista por Certeza Argentina, Buenos Aires, Argentina.

Si desea más información, visite:

www.ChronologicalBibleStorying.com

www.newwway.org

www.storytellingcenter.com